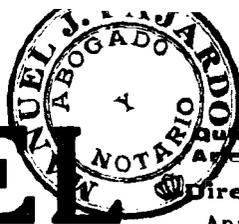


ARIEL



Quincenario antológico de Letras
Artes, Ciencias y Misceláneas

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 47.

San José de Costa Rica, América Central, 19 de junio de 1948.

NÚM. 139.

SUMARIO:

I. La fuerza bruta y el intelecto. *Emilio Uzcátegui*.—II. Viajeros audaces.—III. En los *Jardines de Aca-*
demo, por *Sarbelio Navarrete*. La personalidad del filósofo y del artista, *Moisés Vincenzi*.—IV. El amado silencioso, *Ada Negri*.—V. Capítulos XXXIII, XXXIV y XXXV de la novela *El Vampiro*, En Castilla, Cyrano de Bergerac. Prisión de amor, *Froylán Turcios*.—VI. Mayo, *Dolores*.—VII. Hai-Kais, *Leticia Rivera*.—VIII. Chateaubriand.—IX. Tu amor es como un sol muy fuerte, *Delmira Agustini*.—X. Oración a la bandera peruana, *Abraham Valdelomar*.—XI. Por qué tiene que ser italiano el Papa, *Henri Davenson*.—XII. El óbolo de Cristo, *Francisco Villaespesa*.—XIII. Plantas homicidas.—XIV. Origen de la palabra *busilis*.—XV. Morazán dejó una hija natural en San José.—XVI. Rimbaud en Abisinia, *Enrique Delano*.—XVII. El sol y el polvo, *Rafael Pombo*.—XVIII. El Jardín de las Caricaturas.—XIX. Forma de votar en Suiza.—XX. Unas cuantas líneas al pasar, *Hernán Robleto*.—XXI. Cumbre de dolor, *Myriam Francis*.—XXII. No te conozcas demasiado.—XXIII. Seis mil años de vida.—XXIV. La música misteriosa.—XXV. Norteamérica y sus territorios.—XXVI. Rispetto toscano, *María F. Robinson*.

—XXVII. Rechazados en un examen militar.—XXVIII. Vana ilusión, *Labruyère*.—XXIX. Aeronáutica medieval.—XXX. Escollos de la razón, *C. G. Jung*.—XXXI. El hacha es la precursora del desierto, *Guillermo Valencia*.—XXXII. Perlas negras.—XXXIII. Conozcamos nuestro bello idioma.—XXXIV. La felicidad.—XXXV. Psicología del inglés, *Antonio Machado*.—XXXVI. Espíritu justiciero.—XXXVII. Europa y América, *Emil Ludwig*.—XXXVIII. Especialización musical, *Olga Samarof Stokowski*.—XL. La guía más antigua.—XLI. El coral, *F. Sáenz de Melgar*.—XLII. Madagascar es parte de un mundo perdido.—XLIII. Cuando me muera, *Francis Jammes*.—XLIV. Criselefantina, *Tomás Morales*.—XLV. Exposición de la Poesía Centroamericana Contemporánea.—XLVI. El cortejo de Anfitrite *Albert Samain*.—XLVII. Desengaño imposible, *Anatole France*.—XLVIII. Encuentro de perros, *Pierre Loti*.—XLIX. Víctor Hugo.—L. Matrimonio de Schiller.—LI. Cosa admirable, *Blas Pascal*.—LII. La Dama Tejedora del Cielo, *Lafadio Hearn*.—LIII. Origen del banano.—LIV. Psicología del calumniador.—LV. Graunianas.—LVI. La cólera de Polyphemo, *Mario Meunier*.—LVII. El eotme Brasil, *Adhemar Gehani*.

LA COLABORACIÓN DE ARIEL SERÁ SOLICITADA

LA FUERZA BRUTA Y EL INTELECTO

En cada uno de sus ciclos históricos, la humanidad se ha forjado un ideal predominante, dentro del que ha querido modelar a las nuevas generaciones. El vigor físico, la erudición greco-romana, el misticismo religioso han enfocado la atención de los hombres de la antigüedad pagana, del renacentismo o del medioevo y así adviene la época contemporánea en que resurge el ancestral y prehistórico culto de la fuerza bruta, el desdén y desprecio del saber y la inteligencia, la baja de los valores morales, la estrepitosa quiebra de lo psíquico con el apogeo de lo físico, sintomatología que no es sólo de este momento, sino que, cada vez más marcadamente, viene manifestándose en el siglo que vivimos.

Síndrome típico a la par que muy notable y significativo de esta verdadera enfermedad que aqueja al hombre sigloveintino es el que se puso de relieve hace dos décadas, en París, la ciudad luminosa, calificada como cerebro del Universo. Casualmente coincidió el arribo glorioso del eminente escritor y filósofo

Anatole France con la llegada de Georges Carpentier, el vapuleado campeón francés de box. A la estación había afluido inmensa muchedumbre; pero toda ella a recibir al boxeador que regresaba de sufrir una derrota, mientras al genial literato, recién galardonado con el premio Nobel, la más alta distinción a que puede aspirar la intelectualidad, sólo le daban la bienvenida dos de sus más fieles amigos... Y el caso no puede ser más elocuente ni revelador de cómo se valoriza en forma tan diametralmente opuesta la fuerza bruta y el intelecto: los músculos acerados y martillantes, aun en decadencia, se cotizan mucho mejor que el talento en perfecto auge...

Emilio Uzcátegui.

VIAJEROS AUDACES

Desde 1876, nueve individuos han atravesado el Atlántico en botes de remos. Seis hicieron esta travesía en pares, mientras que los otros hicieron el viaje completamente solos. El último fué Joseph Lawlor, quien remó desde Boston hasta un pequeño puerto de España en 1911.

EN LOS JARDINES DE
ACADEMO,
POR SARBELIO NAVARRETE

Presenta la obra el Dr. Manuel Castro Ramircz. *Alma noble y serena, sin encrucijadas*, escribe el prologuista. Bello comienzo porque atina, con una pincelada maestra, a darnos la filiación goetheana de Navarrete. Goethe le enseñó el equilibrio de la razón y del sentimiento; el amor a la claridad del lenguaje y de las ideas. Y, en particular forma, la amplitud receptora que en oportunidades es sonrisa; en ocasiones majestuoso entusiasmo; y, con frecuencia, melancolía. No apego al sistema cerrado, a la actitud estereotipada de un círculo de hierro: ala, suspensa sobre el horizonte de todos los rumbos. Lo vemos en sus páginas dedicadas al mago de Weimar; lo apreciamos en su ensayo sobre Descartes. Analiza, en este último, el magistral *Discurso sobre el método*. Leamos al ensayista salvadoreño explicando su propia actitud, para que se vea la robustez de su comprensión filosófica: "La razón, que tiene sus límites, como los tiene la ciencia, es facultad tan noble, tan vital y tan elevada como nuestras demás facultades." "Comprendemos que la razón no basta por sí sola para el conocimiento. Ni tampoco es sólo ella la que forma la prodigiosa e inextricable trama de la vida." "Pero debemos reafirmar que es elemento esencialísimo a la vida y un medio legítimo de conocimiento."

Navarrete sabe que el racionalismo cartesiano, ni otro alguno de vieja o de moderna estirpe, es capaz de explicarlo todo en el mundo: conoce sus límites. Se explica el *Hiatus irrationalis* de la filosofía contemporánea. Es un hurgador de las antinomias kantianas; de la fusión de los opuestos de Hegel; de las posiciones difíciles del pensamiento actual. Sabe que el materialista ignora tanto qué es la materia, como el espíritu. En suma: que la razón no es más que un sector de la vida y por ello no puede explicarla: lo finito no podría abarcar lo infinito, sin contradecirse. Luego, la ciencia es cosa parcial; la matemática, no es exacta; la física no es más que una manera de ver lo móvil, en cada época. No hay ciencia absoluta; no hay arte absoluto; no hay filosofía absoluta. Pero... de ahí no se desprende—¡cosa singular!—, un pesimismo, un escepticismo absoluto, por los mismos motivos. La vida lo trasciende todo: a las partes del hombre y al hombre entero. Y un ser ignoto, a la vida. Este no es un optimismo heroico: es algo situado más allá de los opuestos del bien y del mal, de lo feo y de lo bello, símbo-

los humanos de la contemplación del Cosmos. Por ahí se dirigen los pasos de Sarbelio Navarrete, en sus *Jardines de Academo*. O, mejor dicho, a ese estrado han de llegar las ideas expuestas en la obra que acaba de enviarme. Tal su amplitud ideológica. De ser así, su posición sería una consecuencia natural del siglo. Y es todo lo que un tiempo dado le exige al artista, al sabio y al filósofo.

Los sistemas cerrados acusan estrechez mental. Una estrechez que no tuvo Goethe y que no alentó Nietzsche. De aquí nuestro empeño por empujar a los jóvenes a la lectura del maestro de Weimar. Y, por tanto, nuestra alegría al confirmar que el escritor salvadoreño es un discípulo del *Fausto*. Navarrete es un buen director de juventudes por su origen mental, por su humildad humana, por sus vigorosas y discretas ideas.

Apenas lo vimos, una o dos veces, en la capital cuscatleca. Nos agradó la sencillez que le aplaude el prologuista de sus *Jardines*. Confesamos, no obstante, que no participamos en la fiesta preparada a Descartes, porque nos pareció descortés que se nos limitara el tiempo de una conferencia. Las razones que siguen se las explicará el compañero. Mas la hermosura del libro que envía nos hace olvidar el orgullo de nuestro rechazo, por el aplauso que demandan sus magníficas páginas.

Moisés Vincenzi.

EL AMADO SILENCIOSO

... El otro levanta una frente imperiosa como un tronco de encina en la tormenta. Se calla. Pero en su fondo leo la poesía oculta de un alma audaz y rebelde.

No me habla de amor quizás porque no se atreve; pero su mirada aguda, antorcha encendida, me repite, con una embriaguez secreta y dolorosa, que me ama y que soy bella.

Cuando el día languidece y se apoya en la vidriera e inmoviliza mi rostro abatido y sufre y no sabe decirme:

—Te amo,

inclino mi rostro en una embriaguez rendida, y un deseo me arroja en sus brazos como a un pájaro trémulo en la trampa.

Ada Negri.

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

CAPITULOS XXXIII, XXXIV Y XXXV DE LA NOVELA

EL VAMPIRO

Por aquella época compré una escopeta y un revólver de bolsillo. En algunas mañanas salía a cazar. Regresaba—después de dos o tres horas de hundirme en los matorrales o de ascender por los barrancos— con regular número de palomas y conejos. Cierta día maté un venado de aparatosa cornamenta, que conduje a rastras por una vereda y que hice llevar a casa sobre un mulo.

Crucé todos los alrededores de los caseríos de San Felipe, San Juan del Obispo o Ciudad Vieja, fatigado y sudoroso; y con frecuencia deteníame en alguna casa de los caminos o de las aldeas para apagar la sed. Cuando la excursión resultaba inútil por la esterilidad de los sitios, arrasados por antiguos cazadores, regresaba con los bolsillos llenos de frutas y los ojales de la blusa cubiertos de flores silvestres para mi prima, que me esperaba leyendo en algún rincón del jardín.

Todas las tardes dábale una lección de tiro al blanco con el revólver; y como era muy hábil progresó rápidamente. Echaba por tierra, al primer disparo, la naranja que ponía sobre un tronco a considerable distancia.

En una ocasión en que, echado sobre el musgo junto al escaño en que ella descargaba el revólver, me entretenía en limpiar la escopeta, al querer Luz abrir el tambor, el gatillo saltó violentamente, rompiendo la cápsula única que aquél contenía. Tras la detonación, ambos nos quedamos mirando, anhelantes...

Yo perdí la cabeza a la sola idea de que estuviese herida. La tomé en mis brazos angustiosamente.

—No, no, a mí no me hizo daño...—repetía.

Después, palidísima, murmuró con los labios temblorosos:

—¡Tú eres el herido, tú! ¡Dios mío! Mira cómo tienes el pecho...

En efecto, sobre la chaqueta blanca de caza, aparecía una mancha roja.

—¡Gracias a Dios!—pude exclamar—. Creí que la bala te había tocado.

Y me recosté en el escaño, pues la sangre salía por mi boca en abundancia.

Fuera de sí, corrió ella hacia la casa. Privado de sentido me trasladaron a mi lecho.

XXXIV

Desperté algún tiempo después para caer luego en un profundo letargo. Una sed inextinguible me devoraba. La fiebre me hizo delirar constantemente. ¿Cuántos días pasé en aquel lamentable estado? Parecíame vagar, impelido por un hórrido viento de pesadilla, por países áridos y blanquecinos, cubiertos de cavernas y de escarpes. Maléficas visiones obsesionantes cruzaban mi cerebro. Satánicos ensueños me torturaban. Vi cosas monstruosas.

.....

Una noche—como a las once—recobré la razón.

Lentamente, confusamente, como si regresaran de un mundo remotísimo perdido en las eternidades, mis ideas normales volvieron a mi cerebro. Unas manos estrechaban mis manos y una cabeza yacía sobre mi almohada. Cerca, una lámpara esparcía su dulce claridad.

—¡Luz!—suspíré con voz tenue, haciendo un esfuerzo.

Ella se estremeció y alzó su faz, diáfana, color de lirio.

Nos miramos un segundo y un raudal de lágrimas saltó de sus ojos.

—¡Alma mía!—me dijo, bañando mi rostro con su llanto—. ¡Alma mía querida!

Y, con un impulso de apasionada ternura, inclinóse y me besó largamente en los labios...

Yo sentí que rodaba por un abismo de flores y de sedas; oí como un lejano rumor de músicas, y volví a recorrer los áridos países de fantasmas y de sombras...

XXXV

Pocos días después entré en convalecencia. Supe entonces que estuve dos semanas en los fríos umbrales de la Muerte; casi perdido en la lóbrega noche sepulcral. La bala me atravesó el pulmón derecho, y un mal imprevisto complicó y agravó mi estado. Sentíame debilísimo: el más ligero esfuerzo para mover un brazo me fatigaba. Gruesos vendajes cubrían mi pecho... Difícilmente podía respirar... El doctor Sáenz manifestó que antes de mucho tiempo era inútil que pensara siquiera en levantarme.

—Puede muy bien decirse que usted ha resucitado—exclamó—. Ahora tendrá que cuidarse para que el balazo no tenga fatales consecuencias. Creo de mi deber indicarle que, si no observa toda clase de precauciones... la tisis permanecerá en acecho... Hago esta explicación como un toque preventivo... Por lo demás, usted no debe experimentar ningún temor, después de haberle visto el rostro a la Muerte...

Apenas hubo salido, entró Luz. Oyó las palabras del médico y vino a arrodillarse a los pies de mi lecho, ocultando la cara entre las manos.

—Levántate, Lucita, no te aflijas. Yo sanaré, y seremos muy venturosos...

Llegó entonces a sentarse a mi cabecera. Tenía los ojos ardientes y el párpado inferior rodeado de una sombra violácea... Miré, con el alma en los ojos, su rostro enflaquecido... Durante mi enfermedad no se alejó de mi lado. Sin dormir, sin alimentarse casi, en una tenaz y mórbida inquietud, había asaltado una ligera fiebre intermitente. Mi madre estaba asombrada de su pasión por mí y de su admirable resistencia física.

Cuando le supliqué suavemente que fuera a descansar, ella se negó.

—No me retiraré de tu lecho hasta que pueda verte en pie.

Mi madre hizo llevar a mi cuarto un angosto catre, que fué extendido cerca del mío para que Luz reposara.

La pobre señora sufrió terriblemente viéndome agonizar. Sentíase ahora muy enferma, y, desde que se acentuó mi convalecencia, me abandonó a los cuidados de mi prima.

¡Inolvidable tiempo aquel en que fuí recobrando mis fuerzas! ¡Cuán dulcemente, cuán amargamente lo recuerdo!

Pronto se repuso Luz de su mal nervioso, y, viéndome mejorar, su corazón llenábase de profunda alegría. Su existencia concretóse a distraer mi inmovilidad y a hacerme gratas las horas. Durante el día charlábamos de mil cosas, forjando risueños proyectos; leíame páginas melancólicas o cantaba suaves romanzas al son de la guitarra.

En la noche, con frecuencia me asediaban dolores agudos de cabeza: permanecía varias horas con los ojos abiertos, torturado por un invisible golpear de martillos sobre las sienas y por fulminantes alfilerazos sobre el cráneo. El dolor me arrancaba inconscientes suspiros.

—¿Sufres?—me interrogaba ella, en la obscuridad.

—Sí, la cabeza me duele horriblemente.

Levantábase, ligera como un ave, sin un rumor. Encendía la pequeña lámpara, haciéndome tomar la preparación de antipirina. Después pasaba,

con una suavidad de terciopelo su mano por mi frente. No se fatigaba de permanecer así mucho tiempo, adormeciéndome con aquella leve caricia, que era para mi espíritu como un sedante milagroso. Algunas veces, viéndome dormido y no queriendo separarse de mí, acostábase a mis pies, dentro del lecho o sobre mi propia almohada; y constituía para mí una impresión inefable el hallarla, al abrir los ojos, en aquella cariñosa actitud de inocente abandono.

Mis ojos se humedecían mirándola tan pura y tan linda y tan llena de mi amor. Yo levantaba un poco la cabeza para verla dormir y su aliento infantil perfumaba mi rostro. La besaba entonces sobre los párpados tenues y en la boca rosada y cálida. Estremecíase suspirante, pero continuaba inmóvil.

Después me dijo que muchas veces simuló dormir para que yo la besara. Pero, regularmente, al sentir ella mis labios sobre los suyos, entornaba con languidez las grandes pupilas y sus redondos brazos desnudos enlazaban mi cuello, estrechando, con un leve movimiento que le era familiar, su cabeza con la mía.

Froylán Turcios.

MAYO

Es tiempo de milagros y ha de ser más ciego que una piedra aquel que no los vea.

Allí donde los vendavales del verano habían amontonado escombros y basura surgen flores y palmas al conjuro de mayo. Cada uno de sus días es Domingo de Ramos.

El campo todo es un himno de gloria; la orquesta de los pájaros, que principia el concierto antes del amanecer, descansa en el calor del mediodía para empezar de nuevo su armoniosa tarea que ya no se interrumpe sino al anochecer ¡oh milagro de mayo!

El monte huele a gloria; al pie de los naranjos hay una alfombra de perfumado terciopelo blanco. Cada lirio es un canto de alabanza al Señor; rojos, blancos, morados y rosados, maravillosos cálices en que beben los ángeles la ofrenda de la tierra a su Creador.

A la par del milagro de las flores está la santa faena de la siembra. ¡Con qué alegría vemos salir los bueyes del corral! Bien conocen su arado, lo huelen y lo aceptan sin protesta, se diría que contentos de contribuir a nuestro bienestar, mansos y generosos hermanos franciscanos. Emprenden su pesada tarea sin vacilar, seguros de su fuerza; la tierra agradecida exhala su perfume lo mismo que las flores y el campo huele a templo, a cosa santa. En lo alto del bambú anida una paloma que observa cuanto pasa y alborozada canta.

Lenta, pausadamente, en cada surco abierto oficia el sembrador, humilde, el más humilde ignorado labriego que nos inspira todo aprecio y respeto, lo mismo que si fuera un gran señor. ¡Cuán augusto y solemne el ritual de la siembra! Sentimos la confianza de una santa pro-

mesa, la atmósfera es de paz y bendición; de todas partes surge el canto de alabanza, de fe y de adoración. El monte, el valle, el río, la risueña pradera y la arisca hondonada y la ladera, todos están acordes al entonar el himno de belleza inmortal.

A Ti ¡oh Dios, alabamos, a Ti por Señor nuestro confesamos, a Ti, Padre Eternal, la tierra entera en éxtasis venera! A Ti todos los ángeles, a Ti las Potestades en los cielos y del orbe en los últimos confines. Los querubes a Ti, los serafines con incandescente voz proclaman:

Santo, Santo, Santo, Señor de la Victoria, llenos están los cielos y la tierra de tu infinita majestad y gloria.

Mayo es un gran Te-deum, ¡oh milagro de mayo!

Costa Rica,
Mayo de 1943.

Dolores.

HAI-KAIS

I Plenilunio:

- 1) Medallón de platino
que fulge en la noche
suspense en los caminos.
- 2) Sobre el mar
rielando va
un globo de cristal.

II La laguna:

¡Qué fijo mira la luna
el ojo oscuro
de la laguna!

III Azahares:

Sobre albo altar
la abeja de oro
va a comulgar.

V *Luna nueva:*

Ceja invertida,
displicente acaso;
quizás sorprendida...

VI *El saucé:*

Sobre el río,
¿el saucé piensa,
o se ha dormido?

VII *Hojas secas:*

Patinan en las aceras
sobre rodines de arena.

Leticia Rivera.

Mayo de 1943.

CHATEAUBRIAND

En 1803 principia su carrera diplomática en Roma como Secretario del Cardenal Fesch. Después va como Ministro a Valais.

Por el fusilamiento del Duque de Enghien desligase de Bonaparte. En 1814 dijo de él: *Napoleón es quien ha corrompido más a los hombres, quien en el breve lapso de diez años ha causado más daño a la humanidad que todos los tiranos de Roma juntos, desde Nerón hasta el último perseguidor de los cristianos; algunos meses más de tal gobierno y Francia hubiera sido sólo una nueva cueva de bandidos.*

Para esa época, su gloria literaria estaba plenamente lograda con la publicación de todas sus grandes obras; sólo faltaban las *Memorias de Ultratumba*.

Abrazalo entonces la ambición política y exclama: *Nada hay que temer del tiempo mientras pueda uno rejuvenecerse por la gloria.* En 1821, bajo la Restauración, va de Plenipotenciario a Berlín donde se hastia muy pronto; regresa a París y se le acredita en seguida como Embajador en Londres: allí establece comparaciones entre sus miserias de emigrado realista y su esplendor de ahora: *Yo sorbo tokaí no lejos de los sitios que me vieron anta-*

ño beber agua de bruces y casi desfallecido de hambre. Vive deslumbrado por las exterioridades sociales y las vanidades cortesanas, a tal grado, que uno de sus Secretarios escribió: *En el momento de la gran prueba electoral en que el ministro realista decide su suerte, cuando toda la Europa política tiene fijos los ojos en los gabinetes de Constantinopla y de San Petersburgo, en ese mismo momento, cuando Chateaubriand debería estar observando con la mayor atención las tendencias del gabinete de Saint-James, se entretiene con sus secretarios hablando de mujeres y de bailes.* Corte y sociedad estiman a Chateaubriand por su genio de literato, pero no más, tildándole de presumido.

Dura en Inglaterra sólo ocho meses.

Va como Plenipotenciario al Congreso de Verona donde lo eclipsa fácilmente Metternich, todo ponderación y finura, y sólo endulza su desconsuelo el halago del romántico Czar, impresionado por la obra del brillante escritor. El ocio y el tedio aquejan al Vizconde en esa triste Verona, donde el Embajador de Francia más parece acreditado ante la tumba de Julieta que ante un Congreso europeo.

Chateaubriand llega por fin a la más alta cumbre de todo diplomático, a despachar la cartera de Negocios Extranjeros. Primero de enero de 1823. Considerando entonces que la monarquía de los Borbones agoniza por falta de victorias, aconseja la expedición de los cien mil franceses par reponer en el trono de España a Fernando VII. Conceptúa esto su obra maestra.

A estas fechas su natural petulante y vanidoso ha crecido hasta hacerse intolerable; osó escribir: *La gloria y la felicidad de mi patria datan desde mi ingreso al ministerio.* El Rey se encuentra exasperado por todas sus jactancias y castígalo con crueldad. El día de Pentecostés de 1824 recibió Chateaubriand esta nota firmada por el Presidente del Consejo: *En obediencia a las órdenes de Su Majestad transcribo a Vucencia un Real Decreto acabado de dictar: el señor Conde de Villéte, Presidente de Nuestro Consejo de Ministros, se ha hecho cargo, interinamente, de la cartera de Relaciones Exteriores en reemplazo del señor vizconde de Chateaubriand.* Nada más. Y fuerza es tener en cuenta que Luis XVIII era exquisitamente cortés, para comprender hasta qué grado lo colmaria su Ministro.

Iracundo, prorrumpe Chateaubriand: *Se me ha puesto en la calle como si hubiera robado el reloj del Rey.*

Viejo, enfermo y pobre, quiere vivir en la

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS

editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	₡ 4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas del Ayer</i>	3.00
<i>Flores de Almondro</i> (poesías)	3.00

En la LIBRERIA ARIEL

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

austriaca Venecia y solicitó al efecto la visa de su pasaporte; comunicase el Embajador del Imperio con el Canciller; Metternich contesta: *Como el señor de Chateaubriand se declaró mi enemigo personal y como tal se ha considerado siempre, nada encuentro mejor para vengarme de él que prestarle este servicio. Muy grato me sería que su vida en Venecia le diera el sosiego que defectos de su carácter le han permitido apenas gozar en todos los sitios que hasta hoy haya habitado.*

Entonces, con qué sinceridad hubiera suscrito Chateaubriand los lamentos de otro eminente diplomático, los que expresó Talleyrand en 2 de febrero de 1837: *¡He aquí ochenta años vividos! ¡Qué de inútiles agitaciones! ¡Qué infructuosas tentativas! ¡Cuántas enfadosas complicaciones, exagerados sentimientos, fuerzas gastadas, dones despreciados! ¡Cuánto equilibrio perdido! ¡Cuántas ilusiones destruidas! ¡Cuántos gustos consumidos! ¡Y todo, para que fin? El de una fatiga moral y física, el de un descorazonamiento completo ante el porvenir y un profundo hastío por el pasado...*"

TU AMOR ES COMO UN SOL MUY FUERTE

Tu amor, esclavo, es como un sol muy fuerte. Jardines de oro puro de la vida, jardinero de fuego de la muerte, en el carmen fecundo de la vida.

Fico de cuervo con olor de rosas, aguijón enmelado de delicias tu lengua es. Tus manos misteriosas son garras enguantadas de caricias.

Tus ojos son mis medias noches crueles, panales negros de malditas mieles que se desangran en mi acerbidad;

crisálida de un vuelo del futuro es tu abrazo magnífico y oscuro, torre embrujada de mi soledad.

Delmira Agustini.

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciñese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

Oración de los niños

ORACION A LA BANDERA PERUANA

¡Bandera, ala de la victoria, puro símbolo de la Libertad! Tabor de sacrificios, dorado cofre de esperanzas, nido caliente de leyendas, yema fecunda de viriles frutos, meta ideal de las claras conciencias! ¡Bandera, ala de la victoria! Cerebro, corazón y músculo de la patria; razón de vida de generaciones, anhelo invívito y latente de los pueblos, orgullo de las sociedades; palanca y volante, timón y hélice de las razas. ¡Bandera, ala de la victoria! ¡Sueño casto y dorado en el cerebro infantil; estímulo fuerte, impulso viril, radiante anhelo en la vigilia del hombre; dulce y amada forma eucarística en el corazón de la madre; único sueño de la juventud! ¡Bandera, ala de la victoria, síntesis de la patria, suma, concreción y extracto de los ideales más puros! ¡Bandera, ala de la victoria! ¡Cielo de los vivos, alma de los muertos, patria de los héroes!

Bendita y adorada seas por los hombres de sano corazón y fuerte músculo; bendita y alabada seas por los niños de casto corazón y ágil impulso; bendita y alabada seas por los nobles de corazón y duro puño; bendita y adorada en el hogar y en el templo, en la plaza pública y en el taller, sobre los campos fértiles y sobre las urbes populosas, guiando a los ejércitos y a las seguras naves de combate; bendita y alabada seas en medio del fragor de los combates, sobre los rostros angustiados por la muerte, sobre los brazos extendidos al cielo por la victoria, sobre la tumba de los caídos y sobre los capiteles de los monumentos.

Bendita y adorada, allí donde hay una conciencia limpia y un cerebro claro y un corazón viril; bendita y adorada seas cuando te haces cuerpo en la plegada tela de un pabellón y cuando te haces alma desplegando tus alas al viento sobre una torre de combate y cuando te haces idea en lo más íntimo del espíritu del hombre.

Bendita seas porque en tus rojos pliegues está la sangre de mi sangre, la sangre de mi padre y de mi madre, la sangre de mis abuelos, la sangre que por ti derramaron todas las generaciones; bendita seas porque pensando en ti los niños nos haremos más buenos, porque viendo en extrañas tierras tu imagen sentiremos el beso de la madre, el beso de la hermana, el afecto lejano y el bienestar distante; bendita seas porque tú encarnas el ideal sobre la tierra; porque tú eres el ideal mismo hecho ala en el viento y pliegue bajo el azul del

cielo. Porque fuiste ave con Chávez, pujanza con Elías Aguirre, ala con Ugarte, sudario con Grau, anhelo con Tupac Amaru, idea con Unanue, músculo y nervio con Zela, gracia con Palma, música alada con Chocano; porque tú eres la máquina y el órgano, la acción y el impulso, la carne y el símbolo, la conciencia y la voluntad; porque abriste horizontes al Perú en manos de los Incas, porque abriste nuevos caminos en las olas inestables, porque llenaste de nombres gloriosos las páginas de la Historia, bendita seas, ¡oh bandera, ala de la victoria, allí donde haya luz y alma y amor y heroísmo y juventud y anhelo e ideal!

¡Malditos sean los que no siguen tus colores, malditos sean los que no te adoren de rodillas, malditos sean los que no sueñen con tu grandeza! En nombre del cielo hondo y de la tierra opima; en nombre de los héroes ciudadanos, en nombre de la vida y de la muerte, de los elementos y de los principios; en nombre del alma íntima de la Naturaleza, malditos sean los que no te amen sobre todas las cosas, los que no sacrifican por ti a sus padres y a sus madres, a sus hijos y a sus hijas; a sus esposas y a sus esposos; malditos sean los que no te entreguen cuando lo pidas, su caudal, su oro y su trabajo, su vida y su heredad.

Hija de José de San Martín, nieta de Manco Capac, madre de Grau y Bolognesi, en la hora magna de la Libertad, aquí, bajo la paz del cielo claro y convexo, ante la cruz de la religión y ante la espada del heroísmo, ante la legión infantil que te venera y canta, yo, niño aún, que seré mañana ciudadano joven y fuerte, en nombre de las generaciones en Primavera, te hago el voto de mi vida en flor y te saludo ¡oh bandera, ala de la victoria, alma y sustancia de la libertad, símbolo augusto de la patria libre!

Abraham Valdelomar.

¿POR QUE TIENE QUE SER ITALIANO EL PAPA?

Algunas personas han opinado que se hubiera debido elegir a un Papa que no fuera italiano. Es una reflexión ingenua. Muchos creen que el Papa es el jefe de la Iglesia Universal y que está por encima de los demás obispos, como un coronel ocupa un lugar más elevado que un capitán o un teniente en la jerarquía militar. Pero se equivocan: no existe dignidad papal en la Iglesia. El Papa es el obispo de Roma, a cuya diócesis corresponden derechos y funciones particulares. Es un obispo italiano que goza del privilegio de gobernar el mundo. De este hecho pueden gloriarse los italianos en general, y los romanos en particular; pero nadie tiene motivo para ofenderse de ello.

Es justo que el Papa sea italiano, lo mismo que es justo que el obispo de Tokio sea japonés y que los obispos de China sean chinos.

Casi todos los papas que no fueron italianos pertenecen a uno de los cuatro grupos que a continuación se indican. De estos cuatro grupos, tres se han formado por la misma causa, es decir debido a la tiranía de algún poder extranjero sobre la Iglesia romana. Así se pueden determinar los siguientes períodos:

1º La *preponderancia bizantina*, que ejercían los Exarcas de Rávena; de los diez papas que hubo entre 685 y 752, nueve fueron griegos o sirios.

2º La *preponderancia germánica*, en la época en que el emperador Otón III impuso un Papa austriaco y otro franco, entre 996 y 1003, y el emperador Enrique III cuatro papas alemanes, de los cinco que reinaron entre 1046 y 1057.

3º La *preponderancia francesa*, en la época de los papas de Aviñón: entre 1305 y 1378, hubo siete papas franceses; o—si se incluyen los antipapas—, doce papas extranjeros, entre 1305 y 1449, de los cuales diez fueron franceses o saboyanos.

El cuarto período es el único en que la Iglesia ha elegido libremente determinado número de papas no italianos. Entre 1057 y 1159, desde el lotaringio Esteban X, hasta el inglés Adriano IV, hubo cinco papas extranjeros, sobre un total de dieciséis. Este fué el período de la reforma de Hildebrando y de la lucha con el Imperio, cuando la Iglesia trató de reformarse y de independizarse del interesado apoyo que le ofrecía el Emperador. Pero si, durante ese período, se eligieron papas que no fueron romanos ni italianos, fué por la misma razón que había justificado la intervención imperial y que más

ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale... ₡ 1.50

Número del día..... 0.60

Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

tarde debía explicar el abandono de Roma por Aviñón, esto es, por la imposibilidad de hallar un buen Papa en el medio italiano, corrompido por la simonía y toda clase de vicios y perturbado por la tiranía de la turbulenta nobleza romana.

De ahí resulta que, normalmente, el Papa, obispo de una diócesis italiana, se elige fuera de Italia sólo en dos casos: cuando un amo extranjero impone su voluntad, o cuando la situación interior de Italia es tal que resulta imposible elegir a un Papa italiano digno de tan elevada investidura o que dicho Papa no puede ejercitar libremente su poder después de su elección.

Por lo tanto, es probable que los Papas sigan siendo italianos en el futuro, a menos de que una tiranía imponga a toda la cristiandad un Papa indigno, lo cual parece remoto.

Existe otra consideración: desde la Reforma, el pueblo italiano es el único que ha seguido exclusivamente *católico*.

Hay otra razón por la cual es natural y lógico que el gobierno de la Iglesia se confíe, en su mayor parte, sólo a italianos. Los católicos de Francia, como los de Inglaterra, de Norteamérica y de Alemania, constituyen una minoría en sus respectivos países. El clero francés debe a este hecho su valor y sus virtudes. Los cardenales italianos nunca elegirán, en circunstancias normales, a un colega de allende los Alpes; no por orgullo nacional o por prejuicio, sino por un motivo más profundo y verdaderamente católico. En cierta ocasión, oí expresar ese motivo a una persona autorizada, en una frase que no es despectiva, sino profunda: *Si no se eligiera a un Papa italiano, las demás naciones dirían: Italia no está lo bastante madura para que se le confíe el gobierno de la Iglesia.*

Henri Davenson.

EL OBOLO DE CRISTO

Caminaba Jesús con sus discípulos...

De pronto se detuvieron a orillas de una fuente que brotaba, en un hilo quejumbroso y trémulo entre la hendidura de las rocas.

En un ángulo del camino, al pie de una cabaña cubierta de hojas secas de palma, un leproso, desgarradas las vestiduras, inmóvil y de rodillas aullaba lastimeramente con las manos y los ojos elevados al cielo. Su rostro relucía al sol como un bronce antiguo carcomido por la herrumbre. La frente era una sola llaga. Los labios se caían a pedazos, lívidos y purulentos.

Mateo, el publicano, uno de los primeros discípulos, que era rico en viñas y en ganados y tenía además una tienda de perfumes en el atrio del templo, sacó de entre los pliegues de la túnica una moneda de oro y desde lejos, haciéndola girar en el aire, se la arrojó al leproso.

Pedro, el más rudo y hábil de los pescadores de Cafarnaún, quitóse del brazo el cesto de las provisiones que llevaba para el camino y acercándose cautelosamente, lo colocó junto al umbral de la cabaña.

Juan, el más joven y bello de los discípulos, el predilecto; aquel, cuya cabeza de niño había sido tantas veces acariciada por manos divinas, desprendióse del manto de lino que flotaba sobre sus hombros, y andando con el extremo de las sandalias y extendiendo temerosamente los brazos, lo dejó caer con la punta de los dedos sobre la espalda del leproso.

¡Sólo faltaba el óbolo de Jesús!

El sol empezaba a declinar, coronando de rosas sangrientas las cumbres de las montañas vecinas. Unos mercaderes se detuvieron a dar agua a sus camellos.

El Rabi avanzó serenamente. Su perfil aquilino se destacaba majestuoso nimbado por el último rayo de sol. Alzó entre sus manos sagradas la cabeza monstruosa del leproso, inclinó la frente y le besó en los labios. Los discípulos se quedaron inmóviles.

Los mercaderes, espantados, cayeron de rodillas con las manos tendidas al cielo... y hasta los camellos alargaron hacia Jesús sus melancólicas cabezas pensativas, en cuyos belfos temblaba un hilo de agua.

Francisco Villaespesa.

Pida
Bavaria - Gold...



y le darán cerveza ..

Cervecería Ortega-San José, Costa Rica

PLANTAS HOMICIDAS

Además de las plantas venenosas, existen otras conocidas de los naturalistas que pueden quitar la vida a un ser humano, si éste se pone a su alcance. Un ejemplo de esta naturaleza es el *árbol canibal* de Australia, cuyas poderosas hojas pueden cerrarse a semejanza de una trampa y dar muerte al imprudente investigador. Otra planta feroz es el *árbol telégrafo* de la India, cuyas hojas se mueven en la forma más curiosa. Si alguien toca una de esas hojas se expone a recibir una fuerte descarga eléctrica, capaz de matar a un hombre de corazón débil. La peor de todas esas plantas homicidas es el *pulpo vegetal*, que crece cerca del lago Titicaca. Fué descubierta por un explorador que, al oír los aullidos agónicos de un perro, corrió al lugar de donde partían y encontró al animal en una red de lianas semejantes a cuerdas. Hizo lo posible por libertarlo y lo consiguió, pero no sin que el hombre y el perro escaparan sangrando de las heridas inferidas por el monstruo.

ORIGEN DE LA PALABRA BUSILIS

Nos cuenta el ilustre profesor italiano, don Adolfo Angeli, en su bellissimo libro titulado *En los Meandros del Lenguaje*, que allá por los tiempos de Maricastaña existió un seminario, y en tal seminario un monaguillo (o monacillo), que dispuso iniciarse en el estudio de la lengua del antiguo Lacio, lengua que hablara Cicerón, el más ilustre de los oradores y filósofos romanos.

Un día el profesor de latín dictó a su alumno un trozo en dicho idioma, pero lo hizo de manera tan rápida, que el pobre monaguillo a pesar de que no era lerdo, cometió una serie de errores ortográficos. Al hacer la traducción empezó el novicio latinista con muchas dificultades; de algunas pudo salir airoso, pero hubo un momento en que se encontró con la frase *indie busiles*, la cual no le fué posible traducir, porque mal escrita como estaba, no pudo hallarla en el calepino. Dicha frase, en correcto latín, equivale a *indiebus illis*, que significa en *aquellos días*.

A la mañana siguiente, el profesor pidió al monaguillo que diera lectura a la traducción del trozo que le había dictado, pero resultó que al llegar al susodicho *indie busillis*, se encontró con la dificultad de no saber su significado, porque en realidad, la referida locución estaba completamente trabucada, de lo cual, profesor y alumno rieron a mandíbula batiente.

El pobre monaguillo, en vez de escribir *indiebus illis*, que era lo correcto, escribió, *indie busillis*, sin pensar jamás que con su error, daría origen a la palabra busillis, que hoy figura muy correctamente en nuestro léxico.

Ya ven ustedes, queridos lectores, que no sólo los hombres y las cosas pueden tener su historia; también pueden tenerla algunas palabras, como ésta de que nos hemos ocupado.

MORAZAN DEJO UNA HIJA NATURAL EN SAN JOSE

...Aquí dejó una hija natural, doña Dolores Freer, que casó con don Luis Gargollo. La madre de doña Lola tuvo a ésta siendo soltera, y al casarse con el inglés Freer, éste la adoptó y le dió su apellido; pero yo, que conocí a esa señora, vi su cara olímpica como la de Morazán, y aquí están sus descendientes.

E. Quirós G.

(De una carta dirigida al Dr. Manuel G. Zúñiga, a Tegucigalpa).

RIMBAUD EN ABISINIA

Existe una antigua fotografía que muestra a un hombre de piel oscura y reluciente, cabellos cortos, traje blanco de soldado colonial y pies desnudos. Está de pie sobre un hacinamiento de rocas, junto a un riachuelo que ha de cantar seguramente una canción de frescura en medio de ese paisaje de africana modorra. Es un retrato lejano y tremendo, que sugiere atroces perspectivas. El hombre que aparece allí y que a primera vista semeja un negro de la ardiente Etiopía, vestido a la usanza occidental, es Jean Arthur Rimbaud, el poeta más original y el hombre más extraño de todo el siglo XIX francés.

Dentro de la escasa iconografía de Rimbaud, esta fotografía a que me refiero es de una realidad terrible, de una condición acentuadamente patética. Al cuadro *La esquina de la mesa*, pintado por Fantin-Latour, en el que Rimbaud aparece como un joven arcángel adolescente, de expresión desdeñosa y lejana, junto a grandes calvas o largas patillas (León Valade, Emile Blémont, Paul Verlaine, Jean Aicard, Camille Pelletan), se opone este crudo, este cruel cliché fotográfico tomado a Rimbaud el Africano, años después de sus accidentados días de poeta, de naufrago en la bohemia de París.

Esta fotografía, para la cual Rimbaud parece haber posado de buenas ganas (a Fantin-Latour le concedió una sola sesión, durante la cual se condujo muy desconsideradamente) sirve de portada a un libro publicado en Francia acer-

ca de Rimbaud, un libro que se suma a la ya extensa lista de obras biográficas del poeta. Se titula: *Rimbaud en Abisinia* y es su autora una inglesa llamada Enid Starkie, doctora en letras de la Universidad de París y encargada de curso en Oxford, una mujer que se ocupa profundamente de las investigaciones literarias.

Se trata, como el título lo deja entender, de una obra de especialización, dentro de la atormentada vida del autor de *Barco ebrío*. Ya no es la biografía, contradictoria y encontrada, en que se hacen conjeturas acerca de si hubo o no relaciones íntimas entre Rimbaud y Verlaine. No son los libros con tesis, con teoría, como los de Lepelletiere, Bourguignon, Houin, Marcel Coulon, Delahaye; ni la vida del poeta escrita con ingenua y cándida ternura por Paterné Berrichon, ni los recuerdos fraternales de Isabel Rimbaud consignados en *Mon Frere Arthur*, ni el de J. P. Vaillant, publicado hace diez años. Ahora es una mujer de letras quien, armada en alto grado de ese espíritu de investigación que las universidades europeas saben provocar en los jóvenes estudiantes, emprende un trabajo de tipo objetivo, casi científico, sobre los años pasados por el autor de *Iluminaciones* en esa anticipación del infierno que era por aquellos años el Africa occidental. Enid Starkie, no contenta con bucear atentamente en el fondo de la amplia bibliografía rimbaudiana, entra a saco en los archivos públicos y secretos de los Ministerios de Negocios extranjeros de Francia e Inglaterra, y revisa todos aquellos documentos, un poco amarillos ya por el tiempo, que tienen relación con la lucha—lucha diplomática y armada—que ambos países, adems de Italia, sostuvieron en el último tercio del siglo pasado, por la conquista de los territorios situados en las orillas del Mar Rojo. ¡Curiosa lucha! Lucha de intrigas, de comunicaciones, de oficio, de trucos consulares, de hipocresías, de contrabando, de solapado trabajo junto a los jefes negros, de paciencia y valor frente a una naturaleza inclemente y a unos enérgicos nativos. Lucha sorda, que por cierto aún no ha terminado y que, andando los años, puede reservarnos muchas sorpresas.

Siete años después de escribir *Una temporada en el Infierno*, es decir en 1880, después de largos vagabundeos y malandanzas por distintos países de Europa, Jean Arthur Rimbaud llega a Aden, donde se contrata al servicio del comerciante Pierre Bardey que muy poco antes había instalado la primera factoría europea en la ciudad de Harrar. Allí Rimbaud empieza el ejercicio del comercio, después de una marcha de veinte días a caballo a través de los desiertos de la Somalía.

En la ciudad, de construcciones cúbicas y simples, con una mezquita blanca que las domina, el representante de Bardey es el único francés. El poeta ya no existe. En su corazón se ha despertado la fiebre del oro, que agarrota su vida espiritual, pero que le da alas para desenvolverse con la habilidad de un comerciante experimentado. Su oficio consiste en vender objetos manufacturados y en comprar materias primas. Mientras más venda tanto mejor, puesto que además de su sueldo de 300 francos mensuales, casa y comida, ganará un tanto por ciento de las utilidades de la factoría. ¡Y qué posibilidades se abren para él en esa ciudad donde aun no han llegado sus compatriotas, donde trabaja sin competidores! Un europeo debe serlo todo allí y entonces, con fuerza impetuosa, pero pueril, pide a Europa unos cuantos manuales, donde piensa aprender los oficios que debe desempeñar. El manual del perfecto minero, el del vidriero, del carretero, del curtidor, del fundidor de metales, etc. Durante cerca de dos años permanece allí, en esa ciudad donde a la caída del sol ya no hay nada que hacer. Compra café, goma, pieles y envía los cargamentos por caravana a Zeylah, desde donde irán por la vía marítima a Aden, punto en que los reciben sus asociados. En las noches, cuando se cierran las puertas de la ciudad, se apodera de él el terrible *cajard* de las soledades africanas que, a fines de 1881, termina por abatirlo. En diciembre de ese año regresa a Aden, dispuesto a buscar un lugar para vivir menos dejado de la mano de Dios.

Sin embargo se queda en Aden, ese desnudo pedazo de roca, donde, según su propia expresión, no hay ni una brizna de hierba, ni una gota de agua potable; donde es preciso beber el agua de mar destilada. En 1883, después de algunos vagos proyectos de expediciones, debe volver a Harrar, todavía más deprimido y falto de fe y entusiasmo: Lleva algunos aparatos científicos que su madre ha adquirido por su cuenta en Francia y nuevos manuales aconsejados por su imaginación. La máquina fotográfica bien poco le sirve, pues los negros no se dejan retratar, creyendo que su alma quedará, conjuntamente con la imagen, aprisionada en esa caja negra. El ya ha aprendido a conocer a esos seres sencillos, de corazón puro e instintos irrefrenables. *Los negros son como pequeños animales, son como niños. No tienen ni cultura, ni riquezas, ni vestidos. A la larga el blanco acaba por apoderarse de todo cuanto les pertenece.*

Enid Starkie insiste en que la vida de las soledades del Africa hace cambiar a Rimbaud de piel y de alma. Porque, ¿acaso es éste el mis-

mo ser que algunos años antes se burlaba delante de sus amigos de la bondad, la caridad, la gratitud, de todo sentimiento, en fin, capaz de hacer salir al hombre de la caparazón de su rudeza? Sí, es el mismo, cínico, el mismo demonio que en París escupía el rostro de los que le daban de comer; el mismo que atormentaba a sus amigos; el que destruía, periódicamente, la burguesa paz del hogar de Verlaine; el mismo blasfemo terrible, sin Dios ni ley; el colérico deslenguado que se envenenaba de día y noche con licores y pipas de amargo tabaco. Y, sin embargo, ahora Jean Arthur Rimbaud no se ruboriza al confesar que siente lástima de los negros, que los ayuda un poco, que les protege de vez en vez; no colectivamente, puesto que su oficio consiste en explotarlos, sino individualmente; los ayuda, les enseña, les entrega su corazón repleto de una sorda piedad...

Durante diez años, Rimbaud recorre la Abisinia, organiza caravanas, emprende expediciones científicas, vende armas, introduce contrabandos y hasta comercia en la trata de negros. Está allí cuando Menelik funda, en 1891, la ciudad de Addis Abeba (Nueva Flor) y la proclama capital del imperio. Independizado ya de sus antiguos patrones, instala por su cuenta una factoría, y el oro, tan largamente perseguido, empieza a acumularse poco a poco, moneda tras moneda, en su cinturón de cuero. Su vida es un film de viajes, del cual no están ausentes los peligros ni la soledad, que comienza ya a pesarle definitivamente, como un plúmbeo cargamento.

Hasta que viene el terrible episodio de su regreso a Marsella, con una pierna carcomida. En uno de los cantos de *Una temporada en el Infierno*, Rimbaud había escrito: *Volveré con mis miembros convertidos en hierro, la piel oscura, el ojo furioso. Por mi apariencia, creerán*

que soy de una raza fuerte. Tendré oro... La profecía ha fallado ¡y qué diferente es su regreso a Francia! La sífilis y el calcinante clima tropical han acabado por expulsarlo del Africa.

En Marsella hay la rápida visión de una sala de operaciones, la pierna amputada, los dolores monstruosos cuando empieza a usar la muleta denigrante, y la muerte, en el blanco lecho del hospital... La turbulencia y el hastio, el delirio y el cansancio, la realidad y el deseo han terminado.

Extraño caso, extraña existencia, extraña sed la de Jean Arthur Rimbaud, que puede llegar a ser el más grande escritor de su época y renuncia a ello para perderse entre las montañas escarpadas y secas de la Etiopía. ¿En busca de qué? En busca del oro que tan poco iba a servirle, apenas para pagar a los médicos de la mutilación. Extraña sed que sólo pudo saciar el sabor desconocido del agua de la muerte.

Enrique Delano.

EL SOL Y EL POLVO

Alzándose en furioso torbellino
eclipsó el polvo al sol,

y gritóle por mofa: —¡Astro divino!
¿Dónde estás? ¿Qué te hiciste?—Y su camino
siguió en silencio el sol.

Cesó el huracán; tornó al cieno
el polvo vil; y en el azul sereno,
de gloria y pompa lleno
siguió en silencio el sol.

Rafael Pombo.

EL JARDIN DE LAS CARICIAS

Su nombre

Si queréis saber el nombre de la que más he amado, tratad de recordar el nombre de la que más me ha hecho sufrir.

Si vuestra memoria os traiciona o si no habéis conocido a esa mujer, colocad los labios como para besar. Su nombre se pronuncia así.

Una doncella

Una doncella que volvía del pozo modulaba esa canción que tú cantabas tan a menudo. Yo la seguía sin poder retener las lágrimas.

¿No basta al prisionero con la voz límpida y patética del ruiseñor para evocar las delicias de los jardines en los que nunca más pasará?

La noche

Tú que la has visto, tú que has ido a suplicarle que me perdone y que regrese a mi lado,

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 19 de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, trasladados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

amigo mío, mi franco amigo, ¿qué hacía ella?

—Estaba sentada en el brocal del pozo. Miraba cómo bebían los rebaños.

—¿Qué le has dicho?

—Le señale tu morada y le dije: Te *espera*.— Pero inmediatamente bajó la cabeza y me habló de los rebaños.

—¿Temblaba su voz?

—Hablaban tan suavemente y los pastores hacían tanto ruido que apenas oía su voz.

—¿Cuando calló ¿miró hacia mi morada?

—La noche había caído. Ya no se veía tu morada.

Versos del Ayer

EN CASTILLA

Miro el paisaje del otoño triste en la tierra española: la cabaña irguiéndose en mitad de la campaña que de un cerco de rocas se reviste.

Es el lugar más árido que existe. Pero sorprende en él la nota extraña de una cinta de musgo y de espadaña, fresco florón que la cabaña viste.

El ángelus sutil vibra en la aldea. Solloza en mí todo el pasado íntimo. . . ¿Recuerdas los crepúsculos de entonces?

Aun eres emoción y eres idea. . . Y tu amor duerme en mi alma como duerme el sonido en el alma de los bronces.

Froylán Turcios.

FORMA DE VOTAR EN SUIZA

En Suiza todavía se rinde culto a la tradición en muchos sentidos. Por ejemplo, llevar una espada el día de las elecciones significa que se posee el derecho al voto. Esta costumbre tiene su origen en aquellos lejanos días en los cuales únicamente los capacitados para votar tenían derecho a llevar armas. Allí se vota levantando la mano y haciendo un signo que se parece mucho al de la V.

Hace unos años, Carlitos Chaplin observó en Nueva York un grupo de muchachos que lo estaban imitando. Había uno sobre todo que lo hacía bastante bien. Divertido Chaplin tomó la varita y el sombrero de su imitador se acercó y le dijo:

—No está mal, míster, pero no sabe usar los pies como Carlitos.

UNAS CUANTAS LINEAS AL PASAR

Pasajero por este rincón hondureño, vagando y con sed de ilusiones infinita, he hallado, en la Ciudad de los Cerros de Plata, un oasis espiritual en el trato de Froylán Turcios.

El sabe de la seda musical de la estrofa y la difunde como una bondad celeste. Del moderno inquirir ha extraído hondas deducciones de misterio y las coloca en las páginas de sus obras saturadas de armonía y dolor, de verdad desnuda, de corazón.

Una de mis más inolvidables impresiones ha sido la de encontrar a Froylán sobre estos dolorosos caminos de las letras. Su espíritu se reparte, en un sagrado don, sobre las líneas vividas. Y ya son verso dúctil y voluptuoso, irrealizable azul y ambicionado por alto, o ya prosa que va dejando en el invisible pentagrama las irisaciones del genio, con sus nervosismos y sus ansias, sus trozos esculpidos en bronce, sus concéntricas inquietudes, sus plácides, sus hosannas y sus resposos.

Yo me felicito de haberlo tratado de cerca. de haber sondeado en lo personal su selecto espíritu, en donde sorprendió mi ánimo investigador un limpio fondo de sinceridad. Froylán Turcios es un espíritu sin nebulosas, con todo y su vida de Poeta moderno, de hombre de salón y dorados espadines.

Hernán Robleto.

CUMBRE DE DOLOR

Ascendiste, alma, hasta la propia cumbre del dolor. Envuelta en cendales rojos, arrastrando pesadas cadenas, herida por todas las espinas, fuiste subiendo la escarpada senda. Mil fantasmas de desesperanza y de angustia te enloquecían, al llegarse hasta ti todas las amarguras del mundo. En breve tiempo hubiste de sufrir por muchas vidas, que una sola vida hubiera sido poca para tanto penar. Y, sin embargo, alma, a ti te dió el destino, en un sólo día, el tremendo dolor de muchos siglos.

Pero aunque con crueldad inaudita te colmaron la medida de todas las torturas, tú sabes, pobre alma, que ese día en que llegaste a la cima del dolor, fué el más grande de tu vida porque junto a ti, sosteniéndote, estuvo Dios.

Myriam Francis.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

NO TE CONOZCAS DEMASIADO

Es de dudar que el hombre común y corriente obtenga algún provecho de un conocimiento demasiado profundo del funcionamiento de su cuerpo. El hombre que logra representarse su corazón como una bomba provista de válvulas que de cuando en cuando se descomponen, se halla predispuesto a sufrir un trastorno de ese órgano. Más vale que piense en él como en la sede del amor y de la generosidad y que le deje latir felizmente, hasta su último instante. Más vale que piense en su estómago como en un receptáculo de alimentos, y no un complicado laboratorio donde los ácidos despedazan los tejidos y donde se realizan múltiples combinaciones químicas. Más vale que piense en su sangre como en el vehículo de su estirpe, y no como en el campo de batalla de miríadas de corpúsculos benéficos o nocivos, y en sus entrañas como en el órgano de la compasión. Cualquier hombre que se represente en su imaginación que tiene dentro del cuerpo ocho metros de intestinos, probablemente se sentirá decepcionado para siempre de sí mismo.

6.000 AÑOS DE VIDA

Los casos más sorprendentes de longevidad se encuentran entre las plantas. Un árbol de la familia de las asragíneas, del cual se admira un magnífico ejemplar en La Laguna, Islas Canarias, vive alrededor de seis mil años. Es la *Dracoena Draco* que supera en longevidad a la *Adansonia Digilata*, que muere a los cinco mil años.

El *Taxodium Mexicanum*, siempre verde, muy abundante en la altiplanicie de México, en ejemplares gigantescos, puede vivir cuatro mil años. El tejo, también llamado *árbol de la muerte* y el *Cupresus Justiagata* pueden alcanzar los treinta siglos.

El Cedro del Líbano, magnífica conífera, el castaño, el *Quercus Pedunculata* llegan a cumplir dos mil años. El tilo puede ofrecer durante diez siglos sus flores perfumadas. El pino puede tener de 500 a 700 años. Ocho grandes olivos del Jardín de las Escrituras, contemporáneos de Jesús, viven aún. Dos mil años cuenta, por otra parte, un famoso olivo que se encuentra cerca de Atenas y fué al parecer, predilecto de Platón.

En Roma se admira todavía el naranjo plantado en 1218 por Santo Domingo en el jardín anexo a la iglesia de Santa Sabina en

el Aventino. Sus frutos eran reservados otrora a los papas y cardenales. En las laderas del Janículo llama la atención del turista la encina preferida del Tasso y San Felipe Neri. Y no olvidemos el célebre plátano de Hipócrates, que se alza en medio de la plaza de Coo, sostenido por columnas, ya que su ancianidad así lo exige. Al pie de ese plátano enseñaba a sus discípulos, hace 24 siglos, el gran hombre de ciencia.

Por otra parte, ya en tiempo de los faraones existía cerca del Nilo un ciprés de más de cuarenta metros de alto. Este árbol, cuya circunferencia es de más de treinta metros, debe tener unos cuatro mil años.

LA MUSICA MISTERIOSA

En un libro que se ocupa de problemas musicales da cuenta el conocido compositor Goesta Geijer de un acontecimiento raro ocurrido al célebre poeta sueco Wernervon Heidenstam.

La verdad de este caso se ve confirmada por carta de Heidenstam a Geijer.

A fin de poder trabajar con tranquilidad alquiló Heidenstam, en un invierno, una antigua propiedad de nobles que se encuentra en Soedermanland, la cual desde hacía muchos años estaba deshabitada. Poco tiempo después de habitarla observó un hecho raro. En medio del silencio de la noche a menudo fué despertado por una música extraña, cuya procedencia era un enigma.

Las escalas y sonidos diferían de cualquiera música hasta entonces por él oída; parecían provenir de algún antiguo instrumento, tal vez de un arpa. La música parecía empezar en un rincón del cuarto y se extendía hacia el lado contrario para extinguirse a través de la pared.

También la esposa del poeta oía esa música misteriosa, cuyas melodías pronto llegó a aprender de memoria.

Un día en que entró en la cocina cantando a media voz aquella melodía, quedóse asombrada al ver que los ojos de la criada la miraban con sorpresa. Resultó que también la criada, desde hacía tiempo, oía la música, con regularidad, de noche.

Heidenstam la escribió y la envió al compositor Geijer a quien impresionó mucho. Después de un largo examen resultó que esa música estaba hecha sobre gamas de la Edad Media, llamadas mixolydicas, las cuales le eran tan desconocidas a Heidenstam como a su mujer y de cuya existencia ninguno de los dos había tenido conocimiento. Hasta la fecha no ha sido posible explicar el fenómeno."

NORTEAMERICA Y SUS TERRITORIOS

País	Capital	Población	Supficie, Ks.2
U. S. A.	Washington	130.000.000	7.339.383
Alaska y Aleutinas ..	Juneau	62.700	1.518.776
Puerto Rico	San Juan	1.896.000	8.900
Zona Canal Panamá .	-----	52.800	1.435
Sta. Cruz y San Juan	Sto. Tomás	25.000	350
Islas de Santo Tomás,			
Filipinas	Manila	13.169.000	300.000
Islas Guam	Agaña	22.700	530
Samoa (americana) .	Pango-Pango	400.000	16.600
Hawai o Sandwich ..	Honolulu	12.000	197
Total general		145.740.500	9.186.171

RISPETTO TOSCANO

Versión de E. D. C.

Amor, amor, vuelve del mar, retorna;
bésame al verme muerta, te lo ruego.
Con una rosa mi ataúd adorna
y los cirios en torno enciende luego.
Besa en los ojos a la que te quiso,
que, muerta, soñará en el Paraíso;
ven y reza de hinojos, por tu amada:
seré por siempre bienaventurada.

María F. Robinson.

**CYRANO DE BERGERAC
DE ROSTAND**

Drama de un sutil romanticismo que sólo podrá ser comprendido por espíritus selectos. Para la gran mayoría de los espectadores, que aplauden por contagio, pasarán sin emoción sus más esenciales bellezas. Si no fuera por la pompa escénica, por el espectáculo brillante y marcial, quizá hubiera sido un fracaso. Es demasiado fino en su forma, demasiado espiritual para almas y oídos profanos. Es para ser saboreado como un manjar delicioso; para ser sentido, verso a verso, con serenidad de alma y de pensamiento, en un bosque otoñal, a la hora en que la tarde muere y de los árboles inmóviles caen lentamente las hojas amarillas.

Froylán Turcios.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

**RECHAZADOS
EN UN EXAMEN MILITAR**

Muchos de los genios militares, de los grandes estrategas que cambiaron el curso de la Historia, hubieran sido rechazados en un examen médico militar. A Jorge Washington le faltaban los dientes, Bismarck tenía demasiado peso, Napoleón padecía de una úlcera en el estómago, Julio César era epiléptico, a Nelson le faltaban un ojo y un brazo. Genghis Khan, el famoso guerrero mongol, padecía frecuentes ataques de locura.

**LA PERSONALIDAD DEL
FILOSOFO Y DEL ARTISTA**

Sólo es artista quien siente el mundo, externo e interno, a su propia manera. Sólo es filósofo, quien lo piensa con el recurso de sus ideas personales. En esto, filosofía y arte arrancan de un análogo principio de sinceridad y cohesión internas. No nos es dado afirmar, sin embargo, que el arte y la filosofía sean islas habitadas por Robinsones más o menos ingeniosos, porque todo hombre vive de su medio tanto como de sí mismo. Y además, no sabríamos determinar en qué punto se separan lo interior humano, de lo exterior.

La mata de gardenias produce gardenias; y la de anémonas, anémonas. Esto expresa en lenguaje simbólico que lo que dan tales plantas es su propia floración, de igual modo que el pensador y el poeta o el músico. Lo que hace grande a Beethoven es lo suyo; lo que magnifica el pincel de Goya o de Velázquez, lo mismo. Lo que hace grande a Platón, no es, precisamente, cuanto hay de socrático de sus *Diálogos*, aunque le sirva de materia prima en el maravilloso des-

arrollo de sus ideas. Es su ritmo espiritual único. Aristóteles es él, en la medida en que agrega, corrige u organiza el pensamiento platónico, de acuerdo con su impulso, inconfundiblemente suyo.

Los grandes han sido siempre discípulos de alguien, al iniciar su carrera. Al madurarla, abandonan al maestro, lo continúan o lo mutilan a su propio sabor y deleite. Por ello decimos al escuchar al discípulo que repite la lección de su maestro sin agregarle nada, sin ordenarla de un nuevo modo, sin alterarla con su propia sangre: —“Mal la hallas tú al pretender la posición de un artista de verdad o de un filósofo, si eres incapaz de expresar nada tuyo. Cuando digas tu propio mensaje, colócate fuera de todo humor agresivo, en la esfera que sólo la sencillez de los grandes conoce. Mal la hallas tú con la pedantería y grosera arrogancia que disimulas—, ¡oh pobre discípulo!— bajo la capa que le robaste al maestro.”

Pintor: concibe la silueta de tu propia alma en el lienzo; escultor: también la gracia de la tuya, en el mármol; músico: cabalga en tu propio ritmo; poeta: di tu verso íntimo; filósofo: cuántanos la aventura de las ideas nacidas de ti mismo. Las pinturas y las estatuas ajenas; las sinfonías y los poemas de otros hombres; las ideas de los maestros, de ellos son y, en forma alguna, vuestras, como no sea para fecundar con su savia el brote nuevo de vuestras almas nuevas. Lo demás es copia vacía de profunda vitalidad humana; un eco engañoso de una voz confusa y distante.

Moisés Vincenzi.

VANA ILUSION

Me dirijo hacia un pueblecillo y estoy ya en una loma desde donde lo columbro. Está situado no lejos; un arroyo lame sus muros y se pierde luego en uños prados. Hay en los alrededores del caserío un tupido bosque que lo resguarda de los cierzos y vendavales. La atmósfera es tan diáfana que puedo contar las torres y campanarios del pueblo; parece que está pintado en la misma ladera. Me entusiasmo y exclamó: ¡Qué placer el de vivir bajo un cielo tan bello y en un lugar tan delicioso! Entro en el pueblo. A los dos días de estar en él ya me parezco a todos los que allí viven: siento deseos de marcharme.

Labruyère.

AERONAUTICA MEDIEVAL

Delegrange, Voisin, Farman, los hermanos Wright y todos los demás innumerables apóstoles y neófitos de la aeronáutica, en base al cuerpo más pesado que el aire, han obtenido aplausos en todas partes del mundo, y sus experimentos, y tentativas fueron siempre seguidos con el mayor interés, por ser experimentos y tentativas destinados a resolver uno de los más arduos y fascinantes problemas del mundo.

Pocas veces ha sido recordado un interesante e histórico precedente, relacionado con los dirigibles. No hablo de Icaro, porque su leyenda es muy conocida, y por ser su sistema aún muy imperfecto. Deseo recordar el experimento de navegación aérea de *Alejandro Magno*, el Macedonio.

Alejandro,, no sabiendo ya qué parte del mundo conquistar, después de su campaña en Asia, pensó extender su dominio hacia el cielo. Tomó tres grandes grifos, y manteniéndolos en ayunas durante tres días, los ató a su vehículo aéreo. Colocado un collar en el cuello de los animales, mediante el que fueron sujetos al carro, sobre el cual el rey Alejandro estaba sentado, los tres grifos, aguijoneados por el hambre, levantaban vuelo en busca de la carne que se hallaba en la punta de una larga lanza, sostenida por Alejandro sobre la cabeza de los grifos. El vuelo resultó feliz, hasta que un genio, acercándose al navegante aéreo le dijo:

—Alejandro, tú que no sabes las cosas de la tierra, buscas saber las del cielo: no te elevés más alto, si no quieres ser devorado por los pájaros.

Y Alejandro, que comenzaba a sentir frío, bajaba las lanzas, y los grifos emprendieron el vuelo de regreso a la tierra, llegando felizmente a ella.

Esta antiquísima leyenda, muy difundida en la Edad Media, fué recordada también en el arte. Así vemos un bajorrelieve en la catedral de San Marcos de Venecia, de origen ciertamente bizantino, que reproduce el vuelo del Rey de Macedonia. Además existe otro bajorrelieve en la catedral del Borgo San Donnino, y en el

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

Duomo di Anagni, así como en varios escritos anteriores al año 1300, conservados en la biblioteca de París. También en la catedral de San Demetrio y Wladimir en Moscú hay un bajorrelieve semejante.

La leyenda tiene un origen muy antiguo, pues deriva de una tradición recordada en el *Libro del Rey* de Firdusi que a su vez reúne diversas leyendas del Irán, tomadas de el *Avesia*, que comprende cuentos hindúes y persas.

Esas antiguas leyendas difieren un poco de la de Alejandro. El sistema del vuelo es siempre el mismo, solamente que Alejandro usaba grifos, mientras el Rey Caus, de la leyenda persa, utilizaba cuatro águilas. Por otra parte, mientras el rey persa se precipita en un abismo, Alejandro logra descender con felicidad a la tierra.

ESCOLLOS DE LA RAZON

Nuestra voluntad es una función dirigida por nuestra reflexión; depende, por lo tanto, de la naturaleza de nuestra reflexión. Esta debe ser racional, es decir, proceder conforme a la razón. Pero ¿se ha demostrado nunca, o podrá demostrarse alguna vez, que la vida y el destino concuerden con nuestra razón humana, es decir que sean también racionales? Por lo contrario, tenemos fundadas sospechas de que son irracionales, o, dicho con otras palabras, que, en último término, se basan en fundamentos situados más allá de la humana razón.

Ha sido ciertamente una gran conveniencia para el hombre estar en situación de imprimir una orientación a su vida. Con razón y con justicia se puede afirmar que la mayor conquista de la humanidad es el haber adquirido la racionalidad. Pero no está dicho que esta razón impere en todas las circunstancias. La terrible catástrofe de la guerra europea ha echado una raya muy gruesa sobre las cuentas del racionalismo más optimista.

C. G. Jung.

EL HACHA ES LA PRECURSORA DEL DESIERTO

Es aterradora la inconsciencia con que nos hemos dado a eliminar los árboles para formar dehesas y procurarnos combustible, sin parar mientes en las aguas, que viven de los árboles, ya como productores de humedad o como reguladores de las corrientes visibles. El hacha es la precursora del desierto. Comarcas ilustres y en otro tiempo florecientes, sirven de lamenta-

ble ejemplo al hombre moderno de lo que significa la torpe tala de los bosques. Apenas existe viajero por Oriente que no haya deplorado la destrucción de florestas en torno de famosas ciudades, cuyas ruinas sepultadas por la arena están pregonando la locura de los viejos enemigos del bosque. ¿Qué resta de la Argelia romana, de aquella florida comarca que dió la vida a San Agustín? Arena y ruinas.

La maravillosa ciudad de Golconda, en la antigua India, afamada por sus florestas y jardines, es hoy un destrozado y amarillento esqueleto de mármoles roídos. La paradisíaca Galilea, las sombreadas riberas del lago de Genezareth, descritas por Josefo, no muestran hoy uno solo de los grandes árboles que las cubrían en otro tiempo. Toda la celebrada vegetación de la Grecia de Sófocles queda representada por dos o tres arbustos vulgares. Sequedad, silencio, ruinas, sucedieron a la magnificencia de los grandes bosques fieramente talados. Allí se cumple la palabra de Chateaubriand: *Las florestas preceden a los pueblos; los desiertos les siguen.*

Guillermo Valencia.

PERLAS NEGRAS

—Podría creerse que la naturaleza ha puesto en la mano de ciertos autores una varilla mágica, con la cual tan pronto como nos toca nos hace olvidar los males de la vida, arrojan de nuestra alma las tinieblas y nos hace reconciliar con la existencia.—*Diderot.*

—Libro que corre sin apología, sin censura, sin que contra él se escriba, le tengo lástima; porque o no tiene novedad en la invención, o es libro de que están llenos los libros.—*Fr. Sebastián Conde.*

—Gran libro aquel en que leyese cada mitad del género humano lo que puede y debe ofrecer a la otra mitad.—*Severo Catalina.*

CONOZCAMOS NUESTRO BELLO IDIOMA

Macarrónico.—Lenguaje vulgar.

Mador.—Ligera humedad que cubre la superficie del cuerpo sin llegar a ser sudor.

Magro.—Flaco, enjuto. Magtez.

Magüer.—Aunque.

Malacia.—Perversidad del apetito que consiste en el deseo de comer materias extrañas e impropias para la nutrición, como yeso, carbón, cal, arena, tierra y otras cosas peores.

Malandanza.—Mala fortuna, desgracia.

Malvesia.—Uva muy dulce y fragante; vino que se hace de esta uva.

Máncer.—Hijo de mujer pública.
Marrajo.—Cauto, astuto, difícil de engañar.
Martagón.—Persona reservada, difícil de engañar.
Mastuerzo.—Hombre necio, torpe, majadero.
Máxime.—Principalmente.
Luético.—Sifilítico.
Medrana.—Miedo.
Melodrama.—Drama puesto en música. Ópera.
Melografía.—Arte de escribir música.
Menaje.—Muebles de una casa, material pedagógico de una escuela.
Mendaz.—Mentiroso.
Mendacidad.—Hábito de mentir.
Merdellón, merdellona.—Criado o criada que sirve con desaseo.
Merdoso.—Asqueroso, sucio, inmundado.
Merendar.—Comer al mediodía.
Mesocracia.—Forma de gobierno en que la clase media tiene preponderancia.
Microcéfalo.—De cabeza pequeña.
Mirífico.—Admirable, maravilloso.
Misógino.—Que odia a las mujeres.

LA FELICIDAD

Se habla mucho de la necesidad de mejorar las costumbres, como fundamento indispensable para la felicidad del mayor número posible de personas. La base está para mí en la supresión de los gastos inútiles. Es increíble cuanto influyen los derroches, los gastos innecesarios y superfluos para trastornar las normas de la vida y rebajar la moral de la mujer y del hombre. La sobriedad y la sencillez son buenas, no por el dinero en sí, sino por la tranquilidad y la decencia del hogar.

Lo superfluo envenena la vida.

La esposa, indirectamente, al gastar más de lo necesario, empuja muchas veces al hombre a conseguir dinero de cualquier modo y esto significa con dolorosa frecuencia la inmoralidad.

Hemos de volver a las antiguas y sencillas costumbres del hogar; ha de renunciar la mujer al exhibicionismo, y ha de atenerse el hombre a las normas de la rectitud y de la probidad.

La simplicidad y la sobriedad son las mejores amigas en nuestra felicidad.

El deseo de aparentar es demasiado tonto para que merezca el sacrificio de nuestra paz íntima. Más se luce y se encumbra el que muestra modestia y sencillez que el que exhibe demasiado lujo y no se fija en el valor del dinero.

Hagamos un pequeño esfuerzo cada día para

suprimir los gastos innecesarios y veremos cuantas amarguras se evitan con tal fácil procedimiento.

En vez de gastar de más, lectoras, gastemos sólo lo necesario. Evitaremos así angustias al compañero y aseguramos la dicha del hogar."

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERÍA ARIEL**.
Dirección: 60 Varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

PSICOLOGÍA DEL INGLÉS

Sólo un inglés es capaz de sonreír a su adversario y aun de felicitarle por el golpe maestro que pudo poner fin al combate. Con un ojo hinchado y dos costillas rotas, el inglés parece triunfar siempre de otros púgiles más fuertes pero menos educados para la lucha y cuya victoria pudiera celebrarse en la espuerta de la basura. El inglés, en efecto, ha sabido dignificar la lucha, convirtiéndola en juego, más o menos violento, pero siempre limpio, donde se gana sin jactancia y se pierde sin demasiada melancolía. Aun en la lucha trágica, que no puede ser juego, la del hombre con el mar, el inglés es el último en perder elegancia.

Antonio Machado.

ESPIRITU JUSTICIERO

El célebre general norteamericano Robert E. Lee era conocido por su espíritu justiciero. Había en el ejército cierto oficial que a menudo había criticado las resoluciones y los actos de Lee. No obstante, cuando le preguntaron si ese oficial merecía un ascenso, Lee escribió una carta en que elogiaba sus cualidades.

Uno de los amigos de Lee observó:

—Me sorprende que recomiende usted a ese hombre, después de todo lo que ha dicho de usted.

—Me preguntaron qué opinión tenía de él— contestó Lee—, no qué opinión tenía ese oficial de mí.

Belfast Telegraph.

COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 139 (2 grandes tomos empastados)..... ₡ 110.

EUROPA Y AMERICA

Poco después de desembarcar en Venezuela, el general Miranda, que había sido héroe de las guerras napoleónicas y cuyo nombre está grabado en el Arco del Triunfo, comenzó a adiestrar sus tropas, según la usanza europea; pero había olvidado o no quería tomar en cuenta las aptitudes y costumbres de sus compatriotas. Los hostigaba sin descanso con maniobras y movimientos renovados, obligándolos a comer frugalmente y de pie durante el ejercicio, sin conceder a nadie tregua ni reposo, y predisponía a todos en contra suya, dándoles órdenes e imponiéndoles usos a que no estaban acostumbrados.

Un día, durante la revista, divisó a un jinete que ejecutaba saltos y corría describiendo círculos, y oyó a los soldados aplaudir su habilidad. Esta falta de disciplina lo irritó, y mandó llamar al jinete: era Bolívar. Le reprochó enérgicamente su actitud histriónica. Bolívar se sintió ofendido, pero calló. Conocía la apasionada admiración de aquellos centauros de los llanos por la equitación y sabía que semejantes saltos y corvetas hacían que lo respetaran, presentándolo ante ellos como uno de los suyos y aun como mejor. Miranda, convertido en europeo, no comprendió la sana intención de todo aquello y lo tuvo por vano alocamiento.

El conflicto es simbólico. Estos dos hombres se estimaban mutuamente en el terreno de la política y, en este aspecto, habían creado mutuos lazos de amistad; pero se apartaron en los asuntos de la guerra, que el uno dominaba y el otro desconocía, pues el experto empleaba métodos extranjeros en el país, mientras el aficionado, por instinto, aplicaba los adecuados.

Emil Ludwig.

ESPECIALIZACION MUSICAL

Así como algunos países son famosos por cierta clase de frutas y de flores, varias naciones europeas parecen producir ciertos tipos especiales de músico de orquesta. Holanda es, por excelencia, la tierra de los violoncelistas. Bélgica y Francia producen los mejores músicos de viento, Alemania tiene fama de poseer los mejores músicos de instrumentos de latón, mientras que los violinistas eslavos o austrohúngaros son los mejores. El secreto de la superioridad de las orquestas sinfónicas americanas consiste en contratar a los mejores músicos de diferentes países.

Olga Samarof Stokowski.

LA GUIA MAS ANTIGUA

El antiguo libro de viajes griego atribuido a Pausanias, es como el *libro guía* primero; pero apenas merece ese nombre. El libro más antiguo, que se parece en algo a nuestras modernas guías de viajes fué escrito en el siglo XII, entre 1138 y 1140. Su título es: *Guía para viajar a Santiago de Compostela*, antiquísimo y todavía hoy famoso lugar de peregrinación de la España actual.

El libro consta de once capítulos que describen el camino desde la alta Italia a través del Sud de Francia hasta entrar en España. Al llegar aquí da indicaciones también de los ríos y montañas que deben ser atravesadas, como así también una nómina de las posadas.

Se considera autor del extraño manuscrito al papa Callisays II. El manuscrito se encuentra en el archivo de la catedral de Santiago de Compostela "

EL CORAL

Esas preciosas ramas de un color encarnado brillante, blanco o rosa, de matiz más o menos vivo, de que tantas bellas joyas se hacen, son producidas por una porción de pequeños animales que viven adheridos a ellas, como la perla a la concha, haciéndolas crecer con sus secreciones calcáreas.

Antiguamente se creía que el coral era una planta; pero hoy se sabe que se forma por una familia de pólipos, que viven juntos y producen la rama de coral. Esta es generalmente de un color rojo y se halla cubierta de una corteza blanda, con pequeñas cavidades, en donde se alojan los animalitos, que figuran florecitas blancas. El tronco de estos árboles tiene la dureza del mármol, con una superficie escamosa; pero susceptible de gran brillo si se labra.

—¿Y dónde se encuentra el coral?

—Generalmente en el Mediterráneo. Las ramas están adheridas a las rocas, algunas a mucha profundidad.

—¿Y se cogen como las perlas?

—No hay tanto peligro para cogerlas; por eso tiene menos valor también, y es más abundante su producción, pues se recoge mucho en Argel, Sicilia, en la isla de Mallorca, en Italia y en ciertos parajes de Cataluña. Cuando está muy hondo, los buzos descienden al fondo del mar y lo arrancan de los sitios en que está fuertemente adherido.

Otras veces la pesca del coral se verifica sencillamente bajando los pescadores desde los mismos barcos dos palos horizontales, que al

fin se ponen en cruz, a cuyos extremos atan redes viejas, estopas y otros objetos donde pueden engancharse las ramas del coral. Con esta cruz frotan las rocas, para que se desprenda el coral que tienen adherido en ramitas pequeñas o grandes, y según el tamaño, así es el precio que varía también por el color. El coral rosa es muy caro, porque es difícil de encontrar.

—¿Y a qué precio suele venderse?

—Eso es lo que yo no sé—contestó Lucas.

—Yo lo he visto vender en Argelia a treinta pesos el kilogramo, por término medio—exclamó el profesor. Y también tuve ocasión de admirar en la exposición de Marsella un magnífico juego de ajedrez hecho de coral, que fué vendido en cinco mil pesos.

—Entonces se parecería—dijo Lucas—a esos juegos de ajedrez que traen del Japón, representando figuras de chinos, que son de marfil blanco y encarnado, perfectamente hechos.

—Por el estilo en la forma, pero de mucho más valor.—El coral era liso, brillante, y el marfil es labrado con gran primor; y a pesar del trabajo vale menos. El mérito no está en la labor, sino en la materia.

F. Sáez de Melgar

Versos inéditos

PRISION DE AMOR

Vivo desde hace tiempo aprisionado
con cadenas de rosas a tu imperio
y soy feliz en este cautiverio
como antes libre fuí desventurado.

Mi esclavitud tiene un blasón florido
y una emoción de peregrino encanto
y si sufro por ti fugaz quebranto
se extingue luego en amoroso olvido.

Y por colmar tan suave tiranía,
en que tu gracia en flor tienen opresos
mi espíritu y mi sangre en tiernos lazos,

yo quisiera morir, dulzura mía,
bajo el ardor fragante de tus besos
y en la prisión divina de tus brazos.

Froylán Turcios.

LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales
puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D., C., Honduras, Centro América.

MADAGASCAR ES PARTE DE UN MUNDO PERDIDO

Madagascar, hoy punto de intersección de las rutas comerciales alrededor del Cabo de Buena Esperanza, en Africa, hacia India y Suez, se considera como parte de un mundo perdido habitado por reptiles parecidos a los dinosaurios y aves más altas que un hombre.

Mientras que algunos geólogos consideran a esta isla—la cuarta isla más grande del mundo—, adherida hace siglos al continente africano, las islas contiguas, sin embargo, parecen indicar que debió pertenecer a un continente llamado *Lemuria*, que fué tragado por los mares. *Lemuria*, denominada así por los monos lémures, que la habitan todavía, fué un continente, que se dilató hasta la India. Su hundimiento fué seguido de violentas erupciones volcánicas, que cubrieron de lava, sepultándolas, a las montañas Ankaratra, de las islas contiguas en una superficie de 2 mil millas cuadradas.

Aun quedan restos esqueléticos fosilizados de este viejo mundo desaparecido. Por ellos se ha sabido la existencia de pájaros más grandes que los avestruces, siendo los mayores de una altura de 3 metros. Uno de estos puso un huevo, el más gigantesco que se conoce, de 12 y media pulgadas de ancho por 9 y media de largo.

En otros lugares se han descubierto huesos de enormes reptiles de tierra, pertenecientes a la familia de los dinosaurios.

Cualquiera que sea el destino geológico de Madagascas, ésta surgió a la superficie prácticamente sin una sola bahía en sus costas. Diego Suárez, en su extremo norte, sin embargo, posee una de las bahías naturales mejor dotadas del mundo. Allí construyeron los franceses una base aérea y naval a la que dotaron de un dique seco de 656 pies y algunos talleres de reparaciones.

En Tananarive, la capital, existe otro puerto aéreo importante.

Otras obras de ingeniería de valor se suman a los trabajos llevados a cabo por los franceses, alrededor de las zonas más pobladas.

Las costas de Madagascar son pantanosas e insalubres. No obstante, la isla ofrece una fresca meseta suspendida a 10 mil pies sobre el nivel del mar. Allí se encuentran volcanes apagados, lagos que cubren con sus aguas algunos cráteres y variadas emanaciones subterráneas o geisers. La isla es rica en oro, mica, corundum, fosfatos, etc. Se exporta, además, la vainilla, la cocoa y las especias.

Madagascar fué descubierta en 1500 por el explorador portugués Diego Díaz.

CUANDO ME MUERA

(Versión de Enrique Díez-Canedo).

Cuando me muera, tú, que tienes unos ojos azules, de un azul de fuego, de coleóptero menudo de los ríos; que pareces, muchacha querida, un iris de las flores animadas, vendrás para llevarme cogido de la mano. Me llevarás entonces por el sendero claro. No irás desnuda ¡oh rosa mía! Tu cuello casto florecerá saliendo del corpiño morado. Y no nos besaremos ni en la frente; adelante mano con mano, iremos por entre los zarzales donde sus arco-iris arañas grises urden, en un silencio largo como la miel de dulce; y en un momento, cuando más tristeza me encuentres, me apretará tu mano fina un poco más fuerte —y como en la tormenta las lilas, tú y yo, trémulos, nada comprenderemos... Nada comprenderemos.

Francis Jammes.

CRISEL FANTINA

Unge tu cuerpo virgen con un perfume arménico, muéstrame de tu carne juvenil el tesoro y rueda sobre el mármol de tu perfil helénico la cascada ambarina de tus bucles de oro.

Eres divina, oh reina, tu carne es nacarina, y tienen tus contornos olímpicos, los bellos contornos de una estatua. Oh reina, eres divina desnuda bajo el áureo temblor de tus cabellos.

Nuestro tálamo espera bajo un rosal florido donde una leve luna trémulamente irradia aquel claror tan plácido que iluminara un nido en un vergel recóndito de la amorosa Arcadia...

También un nido aguarda a los nuevos esposos: es un tálamo blanco de blancas flores lleno; de olorosos jazmines y nardos olorosos, casi tan albos como la alburra de tu seno.

Serás reina entre flores, serás la compañera de las reinas más blancas; la más fragante y pura. Ya el lecho que te ofrenda la dulce Primavera suspira por la breve carga de tu hermosura.

Yo amaré entre las flores tu perfume abrileno, y al verte entre mis brazos, ilusionada y loca, yo te daré el rimado búcaro de un ensueño a cambio de las mieles de tu exquisita boca.

El cielo será un palio sobre nuestra fortuna; un surtidor lejano dirá una serenata, y al sentirnos dichosos, bajo un rayo de luna, abrirá nuestras venas un alfiler de plata...

Yo besaré tus labios tierna, amorosamente, —tus senos en mis manos, con languidez opresos—; su plegaria nocturna suspenderá la fuente para aprender el ritmo de tus últimos besos.

Un salmo acariciante preludiarán las hojas; y moricemos viendo cómo las albas flores, al fluir de la sangre, se van tornando rojas como el lecho de púrpura de los emperadores...

Tomás Morales.

EXPOSICION DE LA POESIA CENTROAMERICANA CONTEMPORANEA

El miércoles, 19 de marzo de 1943, a las 8.30 p. m., se verificó, en el Teatro Nacional, un brillante recital de la poesía centroamericana contemporánea, con el siguiente programa:

Guatemala.—Recita Alfonso Orantes—de Flavio Herrera, Miguel Angel Asturias, Carlos Samayoa Aguilar, Francisco Méndez y Francisco Figueroa.

El Salvador.—Recita Quino Caso—de Francisco Gavidia, Carlos Bustamante, Vicente Rosales y Rosales, Alfredo Espino, Claudia Lars y Serafín Quiteño.

Honduras.—Recita Clementina Suárez—de Juan Ramón Molina, Froylán Turcios, Alfonso Guillén Zelaya, Rafael Heliodoro Valle y Claudio Barrera.

Nicaragua.—Recita Carlos Martínez Rivas—de Azarías H. Pallais, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Joaquín Pasos y Manuel Cuadra.

Costa Rica.—Recita Manuel de la Cruz González Luján—de Julián Marchena, Max Jiménez, Carlos Luis Sáenz, Ricardo Segura y Joaquín Gutiérrez.

EL CORTEJO DE ANFITRITE

(Traducción de Ismael Enrique Arciniegas).

Se desliza el cortejo del mar entre rumores, y las olas se tiñen de rosados fulgores, y Anfitrite entre espumas, que el mar azul dilata, pasa con sus Nereidas en su concha de plata. Lejos el Archipiélago surge bajo arboles, y los Tritones hacen sonar sus caracoles; y entre los brazos de ellos luchando inútilmente picaduras de escamas sobre su carne siente. Ondula el mar. El aire luz y aromas deslíe, y Anfitrite desnuda al azul sonríe; como un ala su velo, vago y leve, palpita, el viento los cabellos en la frente le agita; y, en tanto, los delfines, que dejan blanca huella, hacen brotar del agua surtidores ante ella.

Albert Samain.

DESENGAÑO IMPOSIBLE

Quizás es preferible creer en la realidad de ser y en la bondad divina, puesto que, aun cuando sea una ilusión, ésta es de tal índole que nunca la disipará la muerte. Cualquiera que fuere nuestro destino, aquellos que creen en la inmortalidad de la persona humana no tienen que temer una decepción después de su muerte. Si esperaron en vano, si fueron engañados, de todos modos nunca lo sabrán.

Anatole France.

ENCUENTRO DE PERROS

Un horroroso gozque, de cara sucia y vulgar, dominado por las ineluctables exigencias de su animalidad, había elegido para satisfacerlas el centro de una plaza, las proximidades más a la vista de un quiosco de música. Los perros, según nadie ignora, se complacen en hacer pomposamente estas cosas, que les parecen importantísimas, y por las que se interesan apasionadamente entre ellos.

Pero, a consecuencia de no sé qué accidente patológico, el comenzado acto no pudo terminarse y, el imbécil continuó allí, en mitad mismo de la plaza, en actitud a la vez molesta y pontifical, esperando la vuelta de la inspiración, con los ojos levantados al cielo.

Otro perro, de mayor alzada, pasaba, a buen andar por una calle vecina, como dirigiéndose a algún negocio urgente. Divisó al primero y, repentinamente, cautivado por la situación, cambió de rumbo, se acercó a él con prisa e importancia y examinó como perito, tanto con la vista como con el olfato, el caso insoluble; luego, desdeñoso por la reflexión, con aire de decirle:—*El interés languidece y permanece verdaderamente, demasiado en suspenso*—, alzó la pata contra su camarada, lo roció rápidamente, y reemprendió su carrera con la misma dignidad que aquel que tiene conciencia de haber cumplido un grave deber social.

Pierre Loti.

Regímenes de grandes hombres

VICTOR HUGO

El célebre poeta y novelista francés Víctor Hugo es uno de los casos de fecundidad más notables, en primer lugar por la extensión de su obra a lo largo de 67 años de crear sin reposo.

Su régimen de vida era sencillísimo y a él se atribuye su vitalidad extraordinaria.

Se levantaba a las siete de la mañana a más tardar y de inmediato se ponía a escribir hasta la hora del almuerzo. Tomaba entonces una sopa de harina o legumbres, un trozo de carne asada, un plato de verduras y frutas. Como bebida, un vaso de vino de Medoc y agua mineral.

En seguida salía de paseo, dando largas caminatas a modo de ejercicio, hasta la hora de merienda: una taza de té con leche.

Por la noche repetía el menú de las doce, más ligero, y se acostaba temprano.

Sólo en los últimos años de su vida se abstuvo del vino, pero jamás fumó.

MATRIMONIO DE SCHILLER

En el año 1790 de Jesucristo, a 22 de febrero, por la tarde, contrajeron matrimonio en esta parroquia, y sin ceremonia alguna, merced a dispensa especial otorgada por el señor superintendente Oemler, el señor Federico Schiller, consejero áulico del Principado de Sajonia Meningen y profesor de Humanidades en Jena, e hijo único del señor Juan Federico Schiller, capitán del Ejército Ducal de Wurtemberg, y la señorita Luisa Carlota Antonieta de Lengefeld, hija segunda del fallecido señor Cristóbal de Lengefeld, montero mayor del Principado Schawartz bury Rodolstad, consejero de cámara de Rudelstad, después de haberse publicado el pasado domingo el *invocavit* de una vez para todas.

La anterior notificación ha sido copiada fielmente del libro de esta parroquia y queda certificada *sub fide et sigillo pastorale*.

Weningenjena, 23 de marzo de 1793.—M. Gobttieb.—Ludwig Schand, párroco y adjunto, m. pr.

(Extracto del Libro Parroquial de Weningenjena)

COSA ADMIRABLE

La situación en que se ve a los judíos es una gran prueba de la religión. Porque es cosa admirable ver a este pueblo subsistir después de tantos años, y verle siempre despreciable, siendo necesario para la comprobación de Jesucristo que se conserve para probarle, y que sea infeliz, puesto que él le crucificó. Y aunque fuese contrario a ser miserable y a subsistir, permanece, sin embargo, siempre, a pesar de su miseria.

Blas Pascal.

LA DAMA TEJEDORA DEL CIELO

Hubo una historia—de hace muchísimos años—que hablaba de una mujer de maravillosa hermosura que visitó la vivienda de un labrador en las montañas de Izumo y enseñó a la hija única de la casa un arte de tejer que nadie había conocido. Una noche desapareció la bella forastera, y la gente supo después que era la Dama Tejedora del Cielo. La hija del Labrador llegó a ser muy célebre por su habilidad en el tejido. Pero no pudo casarse nunca por haber sido la compañera de Tanabata...

Lafcadio Heurn.

ORIGEN DEL BANANO

No se sabe con certeza cuál es la primera patria del banano, pues todos los países tropicales se la disputan. Esta preciosa planta es conocida desde el origen del género humano, y parece contemporáneo del hombre primitivo. Se encuentra su descripción completa en los textos y libros sagrados más antiguos. Así lo encontramos en los libros de los Vedas, en las leyes de Manú y en otros monumentos de la literatura sánscrita. Sábese que en las partes occidentales de la India se cultivaba desde los tiempos más remotos. Las tradiciones semíticas la hacen originarias de las orillas del río Eufrates; otras, del pie del Himalaya, y otras de la parte oriental del Indostán.

Un abogado, que también se las daba de poeta, rogó un día a Malherbe que le diera su opinión sobre algunos versos que había compuesto.

—¿Estabais ante la diyuntiva de componer esos versos o ser colgados?—preguntó el severo censor.

—¿Por qué, señor?

—Porque de no ser así no debierais exponeros al ridículo de publicar una obra semejante.

PSICOLOGIA DEL CALUMNIADOR

De todas las formas de la venganza, la calumnia es la más vil y despreciable. Es el arma que emplean con preferencia los seres inferiores, los fracasados, los que a falta de virtudes, viven en perpetua envidia aislados por su misma incapacidad. Más que dignos de desprecio son dignos de lástima porque llevan consigo el estigma infamante de su pobreza espiritual; pero conviene alejarse de ellos como de un enfermo contagioso, porque corrompen el aire que respiran y siembran miasmas que empobrecen el ambiente dando una agotadora sensación de asfixia.

Cuando una persona, hombre o mujer, acude a la calumnia para dar satisfacción a sus más bajos instintos, reconoce su misma incapacidad para luchar con armas nobles; queda al descubierto la mediocridad de sus sentimientos y se rebela tal cual es: seres inferiores que vegetan instintivamente, sin ideales y sin afectos, atentos únicamente a satisfacer las mezquinas exigencias de sus bajas pasiones.

El que calumnia debería ser denunciado, perseguido y castigado como un vulgar delincuente, porque en realidad no puede juzgarse de otra manera a quien roba la tranquilidad y atenta a mansalva contra la paz de hogares respetables. Peor que víboras que viven arrastrándose y destilando veneno; peor que los microbios que pululan en el aire, son las palabras del calumniador que, cobardemente, se esconde en las sombras para atacar a traición a su víctima. Judas de la amistad, a la que explotan en beneficio propio, no vacilan en ponerle el precio infamante de su codicia. Fácilmente olvidan los favores recibidos, porque su pasión egoísta absorbe cualquier otro sentimiento. En ocasiones, casi, pueden ser disculpados; muchas veces el que calumnia no es responsable directo de su pequeñez moral; hijos de *nadie*, sin haber conocido la ternura materna ni la tibieza de un hogar, obligados a rodar por el mundo en humillante servidumbre, no es difícil caer en ese lodazal de bajas pasiones que ahoga el florecimiento de cualquier virtud.

Incapaces de triunfar por su propio esfuerzo, condenados a un eterno anonimato, se revuelven contra su misma pequeñez, acudiendo a la calumnia verbal o escrita, para desahogar el virus que les envenena su propia existencia.

El que calumnia, bien merece nuestra lástima; es un pobre tarado que arrastra por la vida un ser miserable, pero bien merece también que el mundo lo conozca para apartarse de su lado y ponerse a salvo de su contacto que repugna como el de un asqueroso reptil."

Al final de una entrevista muy animada que tuvo Napoleón con la señorita G. W., célebre artista, ésta pidió al conquistador su retrato.

—Hélo aquí—respondió el emperador, sacando de su bolsillo un escudo de cien céntimos, adornado con su efigie.

GRAUNIANAS

Don Jacinto Grau estaba en el banquete que las fuerzas vivas le ofrecieron al perincito señor Saldías, y con esa genial indiscreción que le dió tanto sabor —y color— a las pláticas con Valle Inclán, le dijo al laureado Alberto Vaccarezza.

—He visto muchos caballos en la puerta del teatro donde se da su obra.

—Son amigos que han querido homenajearme—respondió don Alberto.

—¡Ah!, ya, ¿y no cabían más, adentro?

LA COLERA DE POLYPHEMO

Polyphemo, gigante terrible y formidable, moraba en las costas de Sicilia. Espesa cabellera domeñaba su frente hundida y sombreaba como un bosque sus espaldas. Erizábase copioso pelambre en sus formidables miembros, y entre su frente rugosa y su nariz, aplastada bajo las cejas que de una a otra oreja formaban un arco de maleza enmarañada, se abría su ojo único, ancho como un escudo.

Desde el amanecer, apoyándose en un pino a guisa de bastón, recorría la costa a grandes pasos; detenía, saqueaba y mataba a los viajeros extraviados por las borrascas, y ya de noche, entraba en su antro a descansar. A veces también, durante el día, se sentaba en medio de sus ovejas, que voluntariamente le seguían. Tocaba una flauta hecha de cien cañas, y estremecía montes y mares con agudos silbidos. Ahora bien; no lejos de los parajes devastados por este gigante vivía una cándida ninfa llamada *Galathea*. Decíase que su tez era más blanca que un lirio y más suave que el plumón del cisne y su talle flexible como el junco. Como veniera un día con su madre a coger flores en la montaña, en que pacía el rebaño de *Polyphemo*, el Cíclope la vió y se enamoró de ella. Pero *Galathea* amaba a *Acis*.

Este joven pastor tenía diez y seis años: era bello como Adonis y su gracioso rostro, en vez de desaparecer bajo el desalíño de una barba cerrada, tenía el áureo brillo de las mieses expuestas al sol. En vano, para agradar a *Galathea*, peinaba *Polyphemo* su ruda cabellera con un rastrillo; en vano trabajó en cortar con una hoz la maleza de su barba y trató de mitigar, aderezando el rostro, el aspecto feroz y repugnante de sus rasgos. Nada podía doblegar el corazón, por otra parte prendado, de esta virgen rebelde. Un día, no obstante, en que vió a la virgen amada bañarse en el mar, le dijo:

—¡Oh *Galathea*, ninfa cuyo cuerpo está más pulido que la concha trabajada lentamente por las olas, deja que el glauco mar abraza las costas y ven a mi lado! Tengo en la ladera de la montaña un antro profundo abierto en la roca. Allí laureles, cipreses altivos, sombría yerba y viñas de dulces racimos y agua fresca que de sus nieves inmaculadas el Etna me envía, te librarán de los ardores del sol. Ven, *Galathea*, apiádate de mí, te lo suplico; deja de amar a *Acis*, no seas más para mí como serpiente que huella el pie de mis ovejas, y cúrame arrancando de mi corazón la acerada flecha que lo horada.

Tan apremiante llamamiento no enterneció

el corazón de *Galathea*. Pues en cuanto *Polyphemo* acabó de hablar, más ágil que cierva ante ladadora jauría, desapareció bajo las olas. Solitario y cada vez más torturado por la acerba herida de *Kypris*, el Cíclope vagaba rugiente a través de los montes y bosques.

Un día, en que sombrío y feroz marchaba a grandes zancadas por el borde de un acantilado, vió *Polyphemo* abajo en la playa a *Acis* y a *Galathea*. Enloquecido por furiosos celos se detuvo el gigante, contempló a la pareja y gritó con voz arrebatada:

—Ya os veo, miserables. Pero ésas serán vuestras últimas caricias.

Al oír la amenaza, *Galathea*, percatada en seguida de su valor, se sumergió en el mar. *Acis* se dispuso a huir a las comarcas más lejanas de la tierra. Pero *Polyphemo*, cogiendo la mole enorme de un peñasco, la lanzó como si fuese una pelota contra el infeliz fugitivo. El joven pastor cayó sepultado bajo una lluvia de piedras y de la sangre que corría de su cuerpo nació una fuente.

Mario Meunier.

La Leyenda Dorada.

EL ENORME BRASIL

Recuerdo uno de mis desembarcos en Río de Janeiro. Esta bahía incomparable de treinta leguas de litoral, que deja saudades inextinguibles en el alma de todos los que alguna vez se han exaltado delante de su belleza feérica. En la luz de oro que caía sobre el mar de terciopelo admiraba yo la silueta majestuosa del *Gigante Recostado* que anuncia la entrada a la bahía maravillosa, en cuyo lugar se levanta el Pico de Papagalho, el Corcovado y el Pan de azúcar, dedos gigantescos que se elevan al firmamento como para imponer el silencio y la contemplación.

Y pensaba yo que en un día próximo, pronto sin duda, el *Gigante Recostado*, que es el enorme Brasil, se levantará sobre el mundo latino, aportando a los hombres todos los tesoros del vasto corazón áureo que late en el pecho inmenso de sus bosques, en sus llanuras y en sus montañas.

Adhemar Gehani.

ERRATAS

En los dos textos de Leticia Rivera, publicados en nuestro número próximo anterior, aparece el título HAI-KAIS sin la letra final y se omitió su firma en su prosa EL FORAS TERO.